

UN ANTIMILITAR

He aprendido a desconfiar de todo lo en posibilidades, en probabilidades de aque es literatura. Que revista forma de ciones renovadas de las del pasado (ta-

Los venteros del correo vienen haciendo todo el mal que pueden desde un tiempo a esta parte, a LA PROTESTA. En esta semana que no me falte un

Bo

Freddo del Giappone, 6 0.20.

1

Vidrieros y A., Avelleda

La huelga en la cristalería Papini

Todos los vecinos y el pueblo en general saben de los procedimientos y medios que se han valido los burgueses de marras para romper la huelga que venimos sosteniendo desde hace seis meses.

Agotados, por los depósitos y otros recursos desde el más caudaloso y bárbaro hasta el más sucio y ruin, hoy valiéndose de otros tan dañinos y malévolos como aquellos, pretenden asaltar el golpe de gracia definitivo para desmenujar el movimiento. Por cuya razón creemos de suma importancia entrar al pueblo de las cosas, para que no se deje impresionar y sepa donde está la verdad y obrar en consecuencia.

CARNEROS Y ALCAHUSTES

Fueron y en gran cantidad, todos aquellos que desde el comienzo de la huelga, trataron de ponerse al servicio de los patrones para atacar contra los intereses de la organización; y llegaron hasta el propio, en su afán desmedido de traicionarnos y difamarnos.

Se dijo que esta huelga era propiedad por elementos extraños, que era una barbaridad el petitorio de mejoras, y tantas y tantas cosas, que nos obligaron más de una vez a tener que aclararle al pueblo las verdades sobre el particular.

HOY!

Todos los trabajadores saben, y especialmente el vecindario, que no hace muchas semanas el petitorio de mejoras, y tantas y tantas cosas, que nos obligaron más de una vez a tener que aclararle al pueblo las verdades sobre el particular.

Se dijo que esta huelga era propiedad por elementos extraños, que era una barbaridad el petitorio de mejoras, y tantas y tantas cosas, que nos obligaron más de una vez a tener que aclararle al pueblo las verdades sobre el particular.

Se dijo que esta huelga era propiedad por elementos extraños, que era una barbaridad el petitorio de mejoras, y tantas y tantas cosas, que nos obligaron más de una vez a tener que aclararle al pueblo las verdades sobre el particular.

Se dijo que esta huelga era propiedad por elementos extraños, que era una barbaridad el petitorio de mejoras, y tantas y tantas cosas, que nos obligaron más de una vez a tener que aclararle al pueblo las verdades sobre el particular.

Se dijo que esta huelga era propiedad por elementos extraños, que era una barbaridad el petitorio de mejoras, y tantas y tantas cosas, que nos obligaron más de una vez a tener que aclararle al pueblo las verdades sobre el particular.

Se dijo que esta huelga era propiedad por elementos extraños, que era una barbaridad el petitorio de mejoras, y tantas y tantas cosas, que nos obligaron más de una vez a tener que aclararle al pueblo las verdades sobre el particular.

Se dijo que esta huelga era propiedad por elementos extraños, que era una barbaridad el petitorio de mejoras, y tantas y tantas cosas, que nos obligaron más de una vez a tener que aclararle al pueblo las verdades sobre el particular.

Se dijo que esta huelga era propiedad por elementos extraños, que era una barbaridad el petitorio de mejoras, y tantas y tantas cosas, que nos obligaron más de una vez a tener que aclararle al pueblo las verdades sobre el particular.

Se dijo que esta huelga era propiedad por elementos extraños, que era una barbaridad el petitorio de mejoras, y tantas y tantas cosas, que nos obligaron más de una vez a tener que aclararle al pueblo las verdades sobre el particular.

Se dijo que esta huelga era propiedad por elementos extraños, que era una barbaridad el petitorio de mejoras, y tantas y tantas cosas, que nos obligaron más de una vez a tener que aclararle al pueblo las verdades sobre el particular.

Se dijo que esta huelga era propiedad por elementos extraños, que era una barbaridad el petitorio de mejoras, y tantas y tantas cosas, que nos obligaron más de una vez a tener que aclararle al pueblo las verdades sobre el particular.

Se dijo que esta huelga era propiedad por elementos extraños, que era una barbaridad el petitorio de mejoras, y tantas y tantas cosas, que nos obligaron más de una vez a tener que aclararle al pueblo las verdades sobre el particular.

Se dijo que esta huelga era propiedad por elementos extraños, que era una barbaridad el petitorio de mejoras, y tantas y tantas cosas, que nos obligaron más de una vez a tener que aclararle al pueblo las verdades sobre el particular.

zabal 1914, mantiene, lo que pensó en el momento del pueblo en general y en particular de los constructores, para que no los tome de sorpresa nuestra solidaridad con dichos compañeros.

2.—Desconoce en absoluto al Sr. O. del Sindicato único de la Construcción, por considerar una fracción política del llamado partido Comunista Argentino, y estar integrada por elementos expulsados de la Casa del Pueblo debido a sus prácticas viciosas e inmorales.

3.—Llama a la concordia a todos los trabajadores de la localidad para que, unidos todos, presentemos al capital esta red batida y unidos quedamos a ciudadela y afianzamos la autonomía del barrio por muy lejano podamos mirar con satisfacción los frutos de nuestra inquebrantable solidaridad.

LA COMISION

F. O. del Tabaco

HUELGA EN LA FABRICA DE CIGARRILLOS "COMBINADOS".

Signe con el mismo entusiasmo el movimiento huelguista en la fábrica de cigarrillos "Combinados", de los señores Ponce, González y Cia. Son innumerables las adhesiones de los trabajadores de la localidad para que, unidos todos, presentemos al capital esta red batida y unidos quedamos a ciudadela y afianzamos la autonomía del barrio por muy lejano podamos mirar con satisfacción los frutos de nuestra inquebrantable solidaridad.

Como hemos anunciado, las conferencias tendientes a constituir simpatías para nuestra causa, se efectuaron hoy, a las 17 horas, en Gona y Naza; el domingo 1.º, en Almirante Brown y Pedro Mendoza, a las 15; el lunes 2.º, en Rivadavia y Lacarra, a las 17. A estas conferencias, además de los huelguistas, que invitó el pueblo en general.

En sábado 3.º, a las 15 horas, en El Mirador 27.º, se efectuó una asamblea general, con el fin de interesar al grupo en este conflicto.

En la tarde, se efectuó un meeting de la casa Bianchi, llamado "Pública", está ocupado por los señores Ponce, González y Cia. a las 17 horas, en Gona y Naza; el domingo 1.º, en Almirante Brown y Pedro Mendoza, a las 15; el lunes 2.º, en Rivadavia y Lacarra, a las 17. A estas conferencias, además de los huelguistas, que invitó el pueblo en general.

En sábado 3.º, a las 15 horas, en El Mirador 27.º, se efectuó una asamblea general, con el fin de interesar al grupo en este conflicto.

En la tarde, se efectuó un meeting de la casa Bianchi, llamado "Pública", está ocupado por los señores Ponce, González y Cia. a las 17 horas, en Gona y Naza; el domingo 1.º, en Almirante Brown y Pedro Mendoza, a las 15; el lunes 2.º, en Rivadavia y Lacarra, a las 17. A estas conferencias, además de los huelguistas, que invitó el pueblo en general.

En sábado 3.º, a las 15 horas, en El Mirador 27.º, se efectuó una asamblea general, con el fin de interesar al grupo en este conflicto.

En la tarde, se efectuó un meeting de la casa Bianchi, llamado "Pública", está ocupado por los señores Ponce, González y Cia. a las 17 horas, en Gona y Naza; el domingo 1.º, en Almirante Brown y Pedro Mendoza, a las 15; el lunes 2.º, en Rivadavia y Lacarra, a las 17. A estas conferencias, además de los huelguistas, que invitó el pueblo en general.

En sábado 3.º, a las 15 horas, en El Mirador 27.º, se efectuó una asamblea general, con el fin de interesar al grupo en este conflicto.

En la tarde, se efectuó un meeting de la casa Bianchi, llamado "Pública", está ocupado por los señores Ponce, González y Cia. a las 17 horas, en Gona y Naza; el domingo 1.º, en Almirante Brown y Pedro Mendoza, a las 15; el lunes 2.º, en Rivadavia y Lacarra, a las 17. A estas conferencias, además de los huelguistas, que invitó el pueblo en general.

En sábado 3.º, a las 15 horas, en El Mirador 27.º, se efectuó una asamblea general, con el fin de interesar al grupo en este conflicto.

En la tarde, se efectuó un meeting de la casa Bianchi, llamado "Pública", está ocupado por los señores Ponce, González y Cia. a las 17 horas, en Gona y Naza; el domingo 1.º, en Almirante Brown y Pedro Mendoza, a las 15; el lunes 2.º, en Rivadavia y Lacarra, a las 17. A estas conferencias, además de los huelguistas, que invitó el pueblo en general.

En sábado 3.º, a las 15 horas, en El Mirador 27.º, se efectuó una asamblea general, con el fin de interesar al grupo en este conflicto.

En la tarde, se efectuó un meeting de la casa Bianchi, llamado "Pública", está ocupado por los señores Ponce, González y Cia. a las 17 horas, en Gona y Naza; el domingo 1.º, en Almirante Brown y Pedro Mendoza, a las 15; el lunes 2.º, en Rivadavia y Lacarra, a las 17. A estas conferencias, además de los huelguistas, que invitó el pueblo en general.

En sábado 3.º, a las 15 horas, en El Mirador 27.º, se efectuó una asamblea general, con el fin de interesar al grupo en este conflicto.

En la tarde, se efectuó un meeting de la casa Bianchi, llamado "Pública", está ocupado por los señores Ponce, González y Cia. a las 17 horas, en Gona y Naza; el domingo 1.º, en Almirante Brown y Pedro Mendoza, a las 15; el lunes 2.º, en Rivadavia y Lacarra, a las 17. A estas conferencias, además de los huelguistas, que invitó el pueblo en general.

En sábado 3.º, a las 15 horas, en El Mirador 27.º, se efectuó una asamblea general, con el fin de interesar al grupo en este conflicto.

En la tarde, se efectuó un meeting de la casa Bianchi, llamado "Pública", está ocupado por los señores Ponce, González y Cia. a las 17 horas, en Gona y Naza; el domingo 1.º, en Almirante Brown y Pedro Mendoza, a las 15; el lunes 2.º, en Rivadavia y Lacarra, a las 17. A estas conferencias, además de los huelguistas, que invitó el pueblo en general.

Crónicas del mitin regional pro Radowitzky

Olavarria

La S. de Oficios Varios, de acuerdo a los fines que persigue la F. O. R. A. para liberar a Radowitzky, organizó un mitin para el día 25, en la plaza.

A la hora indicada abre el acto el camarada Iglesias, explicando al público el motivo de estos actos de protesta, contra el gobierno argentino.

Como en el órgano de la U. S. A., "Bandera Proletaria", y el pasquín que publican los socialistas de esta localidad, se han reunido los compañeros de la F. O. R. A., camarada Colussi, que hizo uso de la palabra el 1.º de mayo pasado, fundiendo a éste por un tal Felipe Brito, claudicante y cartero; el sindicato para demostrar a estos pillos el significado del acto y del socialismo.

Compañero: Es necesario que conozcamos todos como un solo hombre a las asambleas, donde tratamos de hallar la forma de solucionar nuestros problemas. Como hombres de conciencia y orgánicos, todos a las asambleas.

LA COMISION

O. Varios

LA COMISION

LA COMISION

C. de los Hornos de Ladrillos

Partido de San Martín

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

O. Sombrereros

(Autónomo)

LA COMISION

LA COMISION

Metalúrgicos y A. AVELLANEDA

CONTINUAN EN HUELGA LOS TALLERES DE LA T.H.

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

De Salto Argentino

Argentino

Corresponsal

Corresponsal

Corresponsal

Corresponsal

Corresponsal

F. O. Local

LA COMISION

LA COMISION

O. Sombrereros

(Autónomo)

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

O. del Puerto

ROSARIO

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

CONDE LEON TOLSTOY

LA GUERRA Y LA PAZ

TERCERA PARTE

Borodino. — Los franceses en Moscú 1812-1820

EPÍLOGO

CAPITULO IV

Las direcciones de ayudantes de campo cargadas de órdenes y contrórdenes, adquirieron la convicción de que el enemigo se había dado a la fuga y que no era posible combatir.

El día era hermoso y frío. Kutuzov, acompañado por un numeroso séquito, en los que se incluían a mayoría de los comandantes, montado sobre su vigoroso caballo blanco, dirigió hacia Borodino.

En el camino, los 700,000 franceses que se hallaban reducidos a prisión según los rodeos los fuegos del viento. Cerca de Borodino, una multitud de soldados franceses conversaban ruidosamente entre sí, como si fueran desconocidos.

Al aproximarse el comandante en jefe, los franceses se detuvieron y todos los ojos se miraron mientras uno de los generales le explicaba dónde se habían aporreado los franceses y de aquellos que se habían retirado y de aquellos que se quedaban. Su rostro estaba rojo y su boca se abrió en una sonrisa satisfecha.

servicio. ¡La victoria es nuestra y Rusia no nos olvidará! Para vosotros la gloria en los siglos futuros! — se volvió, y al ver a un soldado que llevaba un escudo francés que había inclinado ante la bandera de los Prokhorovskys, agregó: — Más bajo, más bajo, ¡he ahí la gloria! — ¡Así está bien! ¡Hura, hijos míos!

— ¡Hura! — repitieron millares de voces. Mientras gritaban de este modo, Kutuzov inclinaba la cabeza sonriendo. Bonda, documente.

— Eso es, hijos míos — prosiguió cuando el silencio se hubo restablecido. Ojalá y soldados se aproximaran más a él para oír lo que él decía. La inflexión de su voz, y la expresión de su rostro habían variado completamente; no era ya el comandante en jefe que había hablado, era sencillamente un anciano que conversaba con sus hermanos de armas.

— Eso es, hijos míos. Ya sé que es cosa dura, pero tened paciencia, porque pronto se acabarán las penalidades. Acompañados a nuestros huéspedes hasta el fin y luego desahogados. El caso no olvidará vuestros servicios. Es duro, esto de acuerdo, pero pensad en que estáis en vuestra casa, mientras ellos se han ido los prisioneros — ve a que los detenga. Su miseria es peor que la del hambre y los miedos. Cuando era fuerte y andábamos con miramientos, ahora, cuando estamos débiles, los soldados se burlan de nosotros, nos van a matar, ¿verdad, hijos míos?

— ¡Sí, las cosas así y respetuosas que los soldados le dirigían le hacía la consagración que había despertado con su actitud. Su rostro se iluminó con una sonrisa bondadosa. Inclino la cabeza y agregó:

— ¡Os agradezco vuestro pensamiento y fidelidad!

— ¡Realmente, ¿quién les mandó que vinieran? Después de todo, no tienen más que lo que se merecen! Y, dando a su caballo un latigazo acompañado de una formidable batida, alejóse de medio a las risas y vitores de los soldados que rompieron en seguida las filas.

Las palabras del general en jefe no fueron bien comprendidas por las tropas y nadie hubiera podido repetir textualmente; pero, solemes al principio y bondadosos después, fueron derechos a sus corrales, porque todos comprendían al enemigo.

Acercose luego al mariscal uno de los generales preguntándole si no deseaba salir al coche, y Kutuzov no pudo contestarle más que con un silencio.

Cuando las tropas llegaron a la etapa el 26 de noviembre, último día de la batalla de Borodino, había caído ya el crepúsculo. El tiempo seguía tranquilo; helaba y a través de los escasos vapores de niebla que volaban en el aire, descubriéndose el azul obscuro del cielo tachonado de estrellas.

El regimiento de infantería que se había alojado de Borodino fue el primero en salir en medio de los tres mil que lo componían los novecientos soldados pernoctaron en el pueblo. Los demás soldados se quedaron en el campamento.

Los furriales descubiertos que todas las noches cubrían el campamento, los enfermos y los muertos, el Estado Mayor y los soldados de caballería. Una sola vez, los soldados se levantaron en el campamento, que fue a la vez en seguida interrumpida los soldados atravesaban el pueblo y se alejaban hacia el campamento, donde se les daba la última cena.

Semejante a un enorme pólipo con mil brazos, el regimiento ocupó inmediatamente en arreglar su guardia y abatecerse. Una parte de los soldados se dirigió, con nieve hasta las rodillas, hacia un bosquecillo de álamos que había a la derecha del campamento y poco después oyóse los cánticos y el ruido de las armas que cortaban ruidos. La otra parte se aglutinó alrededor de los fogones sacando de ellos los pucheros, las palizas, las habas dispersas por el pueblo para arreglar los alojamientos de los oficiales del Estado Mayor, sacar los cadáveres de los franceses, las tablas, la paja de los soldados, las ranas secas de los setos. Una docena de soldados ocupaban en demoler una de las villas que rodeaban una cochera cuyo tejado había sido arrancado ya.

— ¡Vámonos, vámonos, empujemos todos al mismo tiempo! — gritaban algunos, y la villa cubierta de nieve balanceándose haciendo oír en medio de las trineas de la noche el chasquido seco causado por la helada.

Las estacas gemían bajo sus esfuerzos, y al fin cedía la villa arrastrando consigo a los soldados. Una formidable explosión de risas acompañó su caída. Los soldados se levantaron y se fueron al Todor. Callaron. Una voz dulce entonó una canción; al final de la tercera, se oyó el chasquido seco causado por la helada.

— ¡Ya cedó, hijos míos! — pero a pesar de todos sus esfuerzos, la villa resistía aún.

— ¡Oíd, vosotros, los de la sexta compañía, acerca aquí... ayudadlos a lo pasaremos en otra ocasión! — Los soldados se volvieron al pueblo, acudieron al llamamiento y un momento después lleváronse entre todos la eleva-

de villa, cuyas nubes torcidas lastimaban bajo sus pies los hombros de los soldados extenuados.

— ¡Qué lástima! — exclamó de pronto un oficial precipitándose hacia los pucheros. — ¡El general está en esta villa! Voy a arreglarlos, imbéciles! — agregó mientras daba un empujón al soldado que tenía más cerca.

— ¡Silencio! — no hagáis tanto ruido! Los soldados callaron, y él que había recibido al empujón, retirándose entre dientes al ver alzarle al oficial.

— ¡Redid! — ¡Redid! — dijo una voz burlesca.

Los soldados, andando con precaución prosiguieron su camino, pero a la salida del pueblo, recobraron nuevamente su alegría y continuaron dirigiéndose a los exclamaciones.

Los oficiales superiores reunidos en la "tenda" conversaban animadamente, mientras tomaban el té, respecto a los incidentes del día que acababa de pasar y las maniobras de los franceses, que se iban de una marcha de flanco sobre la izquierda para cortar las comunicaciones.

En tanto que unos soldados arrastraban la villa torpedos a cada momento, el fuego se reanuda, arrojaban los pucheros a la tierra, la nieve se derretía, los soldados se cansaban, pero no cesaban de luchar.

Los oficiales superiores reunidos en la "tenda" conversaban animadamente, mientras tomaban el té, respecto a los incidentes del día que acababa de pasar y las maniobras de los franceses, que se iban de una marcha de flanco sobre la izquierda para cortar las comunicaciones.

En tanto que unos soldados arrastraban la villa torpedos a cada momento, el fuego se reanuda, arrojaban los pucheros a la tierra, la nieve se derretía, los soldados se cansaban, pero no cesaban de luchar.

